

Número 411 (Selección de artículos)

No me hubiera perdido un Seminario por nada del mundo – Philippe Sollers

Ganaremos porque no tenemos otra elección – Agnes Aflalo

www.lacanquotidien.fr

Lacan Cotidiano



Espanoles, un esfuerzo más

Crónicas ibéricas de Miquel Bassols

La secuencia ha sido rápida, y demasiado bizarra en relación a los usos y hábitos monárquicos.



El 2 de junio: inesperada abdicación del rey Juan Carlos I, anunciada en la televisión, no por el mismo sino por el presidente del gobierno español. Algunos meses antes, Juan Carlos había declarado, de forma explícita e insistente, su deseo de no abdicar, de continuar hasta el final, conforme se espera de un rey, a pesar de sus problemas de salud y las crecientes críticas tanto para con su persona, como para los miembros de la familia real. Poco después, el rey pronuncia un discurso televisado para explicar su abdicación, visiblemente trastornado. Se ha comentado el hecho: hizo falta registrar dos veces su discurso porque, la primera vez, rompió a llorar.

El 11 de junio: Debate previo al voto en el Congreso español de una ley orgánica para organizar, urgentemente, la abdicación. La ley es aprobada por una gran mayoría, pero se nota la abstención de los nacionalistas (catalanes, vascos y los de las Islas Canarias) y el voto en contra de la llamada “izquierda plural” (alternativa, ecologista y federalista). El partido socialista, “el alma republicana” – su presidente Pérez Rubalcaba *dixit*-, ha hecho muestra, esta vez, del buen espíritu del cuerpo democrático. Un cuerpo entero y casi unificado – el diputado socialista

vasco se abstuvo, haciendo excepción. Varios diputados reclamaban un referéndum para decidir la forma de estado: dar a elegir entre monarquía o república. Los sondeos de la calle indican que una mayoría de españoles sería favorable a esta consulta, en el hilo del “derecho a decidir” – la misma expresión es utilizada en Cataluña para reclamar una consulta por la independencia-, sobre todo los más jóvenes que no ha conocido el final del franquismo, cuando el dictador designó al rey como su sucesor.

El 17 de junio: El Senado aprueba la ley por una larga mayoría. Según las encuestas de opinión, el apoyo a la monarquía, menos de la mitad de los españoles, continúa bajando, y de ellos, más de la mitad quisieran que se les propusiera un referéndum, bajo la forma “monarquía o república”, a fin de decidir la forma de estado más deseable para España.

El 18 de junio: el rey aprueba la ley de abdicación en su último acto, en el Palacio Real.

El 19 de junio: proclamación del nuevo rey Felipe VI, con menos pompa en relación a los usos anteriores y menos gente en las calles de Madrid de la que se esperaba.

Un hecho más bizarro aún, el rey Juan Carlos no está presente durante la proclamación del nuevo rey- “para no quitarle el papel principal”-, y una parte significativa de la familia real, implicada en notorios hechos de corrupción, tampoco. Resultado: las ausencias son más visibles que las presencias.

En efecto, todo ha sido muy rápido. En total, no más de diecisiete días para hacer la sucesión de un reinado de treinta y nueve años.

El programa continúa: un día después, el 20 de junio, se deposita en el Congreso la enmienda de una ley para aforar, para preservar el privilegio de jurisdicción de Juan Carlos y protegerlo de cualquier demanda penal o civil, dejando solo al Tribunal Supremo, el poder de juzgarlo. Se especula desde hace tiempo, en razón de las demandas judiciales que pesan como una espada de Damocles sobre su persona, la mayoría de ellas, hechas contra una parte de la familia real, sobre el modo en que, tras la abdicación, se encontrará, en una situación en la que ya no será jurídicamente inviolable. También está la demanda de paternidad de un supuesto hijo bastardo, doce años mayor que Felipe, y una serie de acciones judiciales por corrupción se extienden los últimos años sobre diversos miembros de la familia.

Decididamente, la España del siglo XXI no quiere ya un rey que viva como un rey. En otro tiempo, un rey podía cazar elefantes si quería, tener aventuras e hijos bastardos, acoger bajo su manto cualquier operación, por muy oscura que fuera.

Una vez que el semblante de la monarquía ha empezado su declive –como sabemos, siguiendo el declive de la imago paternal predicho por Lacan -, su restauración estable parece difícil, después de una sucesión hecha de manera tan forzada y precipitada.

La urgencia de todo ese proceso rápido de sucesión no puede comprenderse sin reparar en los dos mayores temas que terminan hoy la política del actual gobierno del Estado español, dos temas antes los cuales no hay respuestas claras y precisas. El primero es el curso imparable en Cataluña de lo que se llama el “derecho a decidir”, sobre la independencia, que desembocará, el 9 de noviembre próximo, en un encuentro con las urnas. El segundo es la aparición repentina, disruptiva y decidida del movimiento Podemos – Si, nosotros podemos -, surgido de una izquierda atípica, de movimientos de base y de asociaciones ciudadanas, y que han obtenido nada menos que cinco diputados en las elecciones europeas ante la clarísima caída de los dos partidos, que tienen hasta ahora la mayoría en el Congreso, el Partido Popular (PP) en el poder y el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) en la oposición.

El espíritu monárquico de los dos partidos, incluso el espíritu de los que se sienten paradójicamente un “alma republicana”, es que el nuevo y joven rey Felipe VI haga posible una suerte de segunda transición que la democracia española no ve como llevar a término.

La primera transición, cada vez mas discutida por lo que dejó en la sombra, fue el pasaje del franquismo a la democracia al final de los años setenta. Esta segunda transición debería retejer los lazos rotos de una España improbable con una Cataluña y un País Vaco que miran mas hacia Europa que hacia ellos mismos. Tarea, pues, difícil para un rey que toma su nombre de Felipe V, de la dinastía borbona, rey que abolió las instituciones catalanas (gobierno y universidades) en 1715.

Pero esta transición debería también hace posible la restauración de los puentes del pacto social que han sido hundidos con el neoliberalismo feroz que continúa nutriéndose de la “crisis” y de sus falsas salidas. Muy difícil para un rey, especialmente en la época donde, en todas partes, las monarquías conocen un declive inevitable.

Los semblantes tienen, en efecto, su importancia, y de entrada los que cesan de escribirse. Señalemos dos pequeños detalles que no tienen nada de banal en el maquillaje de los símbolos en juego en esta sucesión. Se trata de dos elementos que están borrados del blasón del actual rey Felipe VI en relación al de su predecesor, su padre Juan Carlos I, aparentemente por ser considerados como “símbolos franquistas”. Pero es necesario saber también de dónde vienen.

El primero es la Cruz de Borgoña, roja y cubierta de nudos de ramas cortadas, emblema introducido en España en 1506 por el rey Felipe el Bello, tras su matrimonio con la reina Juana I de Castilla. Era el signo distintivo de la casa real de

su madre, María de Borgoña. De símbolo de unión hispano-francesa, llegó a ser símbolo del imperio español de ultramar y, más recientemente, llegó a ser un símbolo para los movimientos carlistas más reaccionarios.

El segundo es más enigmático, aunque es evidente. Dos símbolos del franquismo y de la Falange española (organización nacional de obediencia fascista), el famoso jugo y las flechas con el nudo gordiano, han desaparecido del blasón de Felipe VI.

Es necesario saber, sin embargo, que el origen de esos dos símbolos es resultado de la alianza en la que se está siempre tentado de fundar el imposible mito del origen de la nación española.

Se conocía la referencia a los Reyes Católicos, Isabel y Fernando, que da cuerpo a este origen en el lazo entre el reino de Castilla y el reino de Aragón. La Y de Ysabel era simbolizada en el yugo, la F de Fernando en las flechas.

La instancia de la letra ofrece aquí otro sentido a este borramiento que cesa de escribir la relación real entre los sexos donde estaría fundada la unidad de España.

El primer discurso de Felipe VI ha querido poner el acento especialmente sobre este corte histórico, sin demasiado espíritu, por otra parte: “Una nación no es solamente su historia, es también un proyecto integrador, aprobado y compartido por todos”. Así como ya lo han señalado diversos comentaristas políticos, es justamente eso “un proyecto integrador y compartido”, lo que se ve hoy roto por muchos ciudadanos, y no solamente por catalanes y vascos.

Así pues, ¿del rey a lo peor? Cuando lo que queda de la pura pérdida de los semblantes no basta: ¡Españoles, un esfuerzo más si quieren ser republicanos!



Lacan cotidiano publicado por navarín éditeur

INFORMA Y REFLEJA 7 DÍAS DE 7 LA OPINIÓN ILUSTRADA

• comité de dirección

Presidente [evemiller-rose](#) eve.navarin@gmail.com

Editora [annepoumellecannedg@wanadoo.fr](#)

Asesor [jacques-alainmiller](#)

Redactora [kristelljeannot](#) kristel.jeannot@gmail.com

• equipo de lacan quotidien

por el Institut psychanalytique de l'enfant [danielroy](#), [judithmiller](#)
miembros de la redacción "cronistas" [bertrandlahutte](#) & [marionoutrebon](#)
lacanquotidien.fr, [armellegaydon](#) la revue de presse, [hervédamase](#) pétition
diseñadores [viktor](#) & [williamfrancoizel](#) vwfcbzl@gmail.com

técnico [markfrancoizel](#) & familia & [olivierripoll](#)

lacan y librería [catherineorsot-cochard](#) catherine.orsot@wanadoo.fr

mediador [patachónvaldès](#) patachon.valdes@gmail.com

· responsable de la traducción al español: [Mónica Febres Cordero de Espinel](#)
febrescorderomonica@gmail.com

· maquetación LACAN COTIDIANO: [Piedad Ortega de Spurrier](#)

Traducción: [Ma. Cruz Alba](#)

PARA LEER LOS ÚLTIMOS ARTÍCULOS PUBLICADOS DELACANQUOTIDIEN [pulsar aquí](#)